

2 de Mayo

Levantamiento de un pueblo

Ana García Romero

Universidad de Cádiz

Índice

Introducción

Contexto histórico-político

Levantamiento

Héroes sin historia

Goya, testigo privilegiado

Influencia de la revuelta en la literatura

Conclusión

Bibliografía

Introducción

Se puede decir que tanto a finales del siglo XVIII como a principios del XIX, España vivió una época convulsa y agitada, llena de batallas, invasiones, abdicaciones y revoluciones cercanas que hicieron que muchas cuestiones fueran cambiando.

Lo cierto es que hay un día que hizo dar un paso más allá, fue ese detonante, ese empujón para que un pueblo que poco a poco empezaba a despertarse se impulsara con fuerza a defender un ideal, una monarquía que a pesar de no ser justa, amaban y respetaban encarecidamente. Al fin y al cabo de defender criterios y creencias van las revoluciones, de romper todo aquello a lo que estabas acostumbrado, de romper el cerco que otros construyen, a riesgo de perderlo todo.

Aunque el 2 de mayo no fue una revolución propiamente dicha, sí comparte la particularidad primordial, y es la fuerza característica que encontramos en el ente revolucionario, aquellos que no aceptan lo que les ha sido impuesto, esas ganas de llevar sus fuerzas a las últimas consecuencias, no preocupándose morir por conseguir para ellos o para las generaciones futuras ese anhelo de libertad que les hace avanzar.

La lucha contra una imposición extranjera, dictatorial, que a base de cañonazos pretendió entrar en sus vidas, ese miedo a perder su identidad y esa fidelidad hacia el Rey que siempre habían conocido, hizo posible que un país, que jamás se había sublevado ante un villano, creciera, y durante un día se diera cuenta del poder del pueblo dentro de una nación. Una pena que no se volviera a encontrar esa fuerza más tarde, cuando el absolutismo volvió a España de mano de los Borbones, y que hasta bien entrado el siglo XX no volviéramos a ver muestras de heroicidad que trascendieran tan notoriamente como el 2 de mayo lo fue para la Guerra de la Independencia.

Contexto

A principios del siglo XIX las relaciones de España y Gran Bretaña no se podían tildar de armoniosas, se sucedían numerosos conflictos y la derrota sufrida en Trafalgar¹ estaba muy reciente aún en el corazón de la población, que consideraba a los ingleses un gran enemigo.

Napoleón contaba con uno de los ejércitos más poderosos de toda Europa, pero aun así la situación estratégica de Gran Bretaña no hizo posible su intento de invasión en 1806. Como respuesta ordenó un bloqueo económico del país por parte de Europa. Sin embargo Portugal se negó a hacerlo, ganándose la enemistad de la poderosa Francia y de su gran ejército liderado por Napoleón. Es esta tensión entre estados la que lleva a firmar al ministro Manuel Godoy, en nombre de Carlos IV, y a Napoleón Bonaparte, el Tratado de Fontainebleau, el 27 de octubre de 1807, en el que se permite la entrada de las tropas francesas a España rumbo a Portugal para una invasión franco-española.

Sin embargo las tropas francesas, a medida que iban lentamente avanzando por la península, iban acomodándose en grandes ciudades. Esto hizo que la población sospechara de las verdaderas intenciones del ejército “amigo”. El contexto de un ejército extranjero afincado en sus ciudades y pueblos producía una enemistad creciente en la población española y una desconfianza general hacia Napoleón.

La presencia de las tropas francesas también provocó el temor de la monarquía que se traslado a Aranjuez para, en caso de conflicto, poder seguir rumbo al sur. Y fue entonces cuando el 18 de marzo tuvo lugar el motín de Aranjuez, que perseguía la destitución de Godoy y la abdicación de Carlos IV en su hijo Fernando. Las gentes cargadas con antorchas y palos se dirigieron a asaltar el palacio del ministro Godoy, quemando todo aquello que encontraron. Al medio día de la mañana siguiente el Rey, viendo los tumultos provocados por el odio a Godoy y los fieles a su hijo, abdica, convirtiéndose en rey Fernando VII.

Las tropas del general Murat invadieron Madrid el 23 de marzo. Y no por casualidad el nuevo Rey Fernando VII y su padre Carlos IV, son obligados a reunirse con Napoleón en Bayona, quedando como únicos miembros de la familia Real alojados en el Palacio de la capital la reina de Etruria y el infante don Francisco de Paula. La única representación del poder monárquico la poseía una Junta de Gobierno, que quedó en manos del poder francés que ejercía Murat en la ciudad.

Es esta situación de desconocimiento y angustia que soportaba la población al ver un ejército extranjero en sus calles, a su monarquía en el exilio y con un gran número de incidentes con el ejército napoleónico en distintas ciudades de España fue lo 1 Batalla naval llevada a cabo en las costas gaditanas el 21 de octubre de 1805, entre ingleses y españoles, siendo estos últimos lo grandes perdedores.

que hizo posible que los acontecimientos del 2 de mayo se llevaran a cabo como medida ante la invasión napoleónica.

2 de Mayo

En la mañana del 2 de mayo de 1808 en Madrid, más concretamente a eso de las nueve de la mañana, la gente se encontraba congregada en la Puerta del Sol, en frente de correos y en otras plazas y barrios populares de la ciudad. Los ánimos estaban revueltos y reinaba una sensación de desconcierto general. Hacía dos días que el correo desde Bayona, mandado por la familia Real cada día, no llegaba a la capital, y las sospechas y los rumores de que Murat, gran Duque de Berg, quería trasladar a los dos únicos miembros que quedaban en Madrid de la familia Real (la reina de Etruria, y el infante don Francisco de Paula) cada vez eran más grandes.

Varias horas después, unos tres carruajes que se encontraban en frente del Palacio Real empezaron a partir rumbo a Bayona, en uno de ellos iba la reina de Etruria, y todo parecía apuntar que el último carruaje que esperaba estaba destinado para el traslado del infante. Fue entonces cuando el cerrajero Blas de Molina, exacerbado, comienza a gritar a los allí presentes *¡Traición, traición!; que se nos llevan al infante!* No tardó en sumársele una multitud que se encaminó hacia dentro del Palacio para hablar con el infante y con su tío don Antonio, para impedir que don Francisco de Paula saliera de Palacio. Una vez prometido que esto no pasaría, el infante se asomó al balcón para calmar a la multitud que a lo largo de toda la mañana iba aumentando su odio hacia los franceses. Pero Murat ya había sido testigo de lo ocurrido y mandó guardias imperiales acompañados de artillería. Sería en ese preciso instante donde un pueblo sofocado y harto se rebelaría ante el ejército más poderoso del mundo.

A raíz de estos sucesos de Palacio, las descargas de la artillería francesa contra el pueblo español no hicieron más que empezar; la gente congregada corría para salvar sus vidas y otros, valiéndose de palos, tijeras o navajas, se abalanzaban contra los soldados. No tardó en esparcirse la contienda por toda la ciudad. La mayoría de las plazas y barrios más característicos comenzaron a unirse en la lucha. Muchos hombres y mujeres se echaron a las calles para ayudar a los heridos, mientras que otros comenzaron a matar “gabachos”.

La resistencia mayor que los franceses mandados por Murat pudieron sufrir fue en el Parque de Artilleros de Monteleón, donde los militares Daoíz y Velarde, desobedeciendo toda orden del capitán general Francisco Javier Negrete, se unieron al levantamiento, abriendo las puertas y armando al pueblo que se encontraba en la calle luchando con lo que buenamente podían. Otros militares como el teniente Jacinto Ruiz y varios alféreces se sumaron a la resistencia del parque. Aunque dicha resistencia fue notoria y honorífica contra las tropas del general Lefranc, al poco tiempo se hizo insostenible, pues eran superados en número. Daoíz y Velarde murieron junto a un centenar de personas.

A eso de las tres de la tarde, los focos más potentes de la insurrección ya habían sido prácticamente reprimidos por los soldados franceses, mamelucos o coraceros. Esa misma tarde se dispusieron a detener a todo aquel del que se sospechara hubiera podido participar en el levantamiento, y, posteriormente, eran condenados a muerte.

La jornada terminó con muertos esparcidos por toda la ciudad, como de ello dejó constancia Manuel María Esquivel en sus memorias: “Y cuando me retiré, a las diez, tuve que pasar por el prado por medio de los cadáveres de muchos que habían arcabuceado por la tarde, que me llenaron de horror”.

La madrugada del 3 de mayo estuvo cargada de desolación y de miedo. En el Salón del Prado y los campos de la Moncloa tuvieron lugar los fusilamientos de todas aquellas personas que, habiendo participado en las jornadas anteriores o no, habían sido detenidas por el ejército francés.



L
a carga de los mamelucos en la Puerta del Sol o La lucha con los mamelucos Francisco de Goya.

Goya, testigo privilegiado

Siento ardientes deseos de perpetuar por medio del pincel las más notables y heroicas acciones o escenas de nuestra gloriosa insurrección contra el tirano de Europa.

Francisco de Goya

En la ventana del número 15 de la Calle Valverde vivía un hombre de setenta y dos años que fue testigo del ir y venir de aquellos que entre gritos huían del fuego francés. Estamos hablando del pintor español Francisco de Goya. El pintor más famoso de España en aquel momento y oficial de la Casa Real. Ciertamente es que nuestro pintor no participó activamente en los sucesos debido a su edad y a su sordera degenerativa. Aun así, esto no impidió que fuera consciente de la importancia del suceso acaecido en ese momento, el cual plasmaría, una vez terminada la guerra, en 1814 en *La carga de los mamelucos* o *Dos de Mayo*, o la derrota que tan fielmente plasmó en *Los fusilamientos del tres de Mayo*, donde un destacamento de fusilamiento francés se encuentra ante varios hombres que sobre una pila de cadáveres esperan la muerte. Entre ellos, el de los brazos alzados podría representar la fuerza de la lucha que proseguiría a ese 3 de mayo.

Corre la leyenda de que Goya y su criado Isidro asistieron a los fusilamientos en la colina del Príncipe Pío, desde donde pudo observar todo lo ocurrido. Aunque no hay pruebas de que sea cierto, esto podría justificar el modo tan natural y realista en la que están pintadas estas obras de arte.



Los fusilamientos en la montaña del Príncipe Pío o Los fusilamientos del tres de mayo. Francisco de Goya.

La innovación que representa estos cuadros no es otra que la del héroe anónimo; no se adopta la figura de hombres influyentes o destacados dentro de la lucha, como bien podían haber sido los capitanes Daoíz o Velarde, sino que, por el contrario, adopta la imagen de hombres de la calle que se batían con ira y coraje contra los mamelucos: o aquellos otros que ante la muerte muestran reacciones tan humanas como el miedo o el

alzamiento. Figuras anónimas que representan a las casi mil víctimas de estas jornadas sangrientas. Ya lo habíamos podido apreciar en sus pinturas, creadas con anterioridad en la serie de *Los desastres de la guerra*, en la que aparece ya no solo un héroe, sino una víctima, como en los cuadros del 2 y 3 de mayo. Es este estudio de la crueldad humana lo que las convierte en todo un símbolo.



Esto es peor. Francisco de Goya.

Héroes sin historia

Cuando hablamos de la sublevación llevada a cabo ese 2 de mayo de 1808 en Madrid, hay que dejar claro que no fue protagonizada por grandes pensadores o estrategas, sino por una masa popular. Se trata de aquellas personas que, como diría Unamuno² más tarde, no poseen historia y viven sin ser escuchadas: “Los periódicos nada dicen de la vida silenciosa de millones de hombres sin historia que a todas horas del día y en todos los países del globo se levantan a una orden del sol y van a sus campos a proseguir la oscura y silenciosa labor cotidiana y eterna, esa labor que, como las madrêporas suboceánicas, echa las bases sobre las que se alzan los islotes de la Historia”. Así pues, para ser justos con este suceso histórico, hay que contar la historia de aquellas personas, dejando a un lado la historia tradicional positivista y acercándonos de una forma más humana a aquellos que, en contra de de la imposición bonapartista, dejaron una lección de heroicidad, unión y fuerza en las líneas de nuestro pasado.

El testigo de la partida del Infante don Francisco de Paula empujó a toda la población más humilde y castiza que se encontraba a las puertas del Palacio Real a saltar sobre los soldados franceses al grito de *¡Que nos lo lleven!* Su nombre era José Blas de Molina, cerrajero de profesión y un ferviente seguidor del Rey Fernando VII. Su contribución fue simple pero decisiva, pues encabezó todo el movimiento posterior: “Entré al Palacio por la puerta del Príncipe, cuando me sorprendía al encontrar el coche que debía llevar a S.A. el infante don Francisco; y fue tal el acaloramiento que me dio

² Miguel de Unamuno, *En torno al casticismo*, 1905. Definición de Intrahistoria.

que dije Car::: Traición::: que se nos han llevado al Rey, y se nos quieren llevar todas las personas reales: mueran: mueran los franceses:^{3"}

Varias historias de mujeres han llegado a nuestros días, mujeres cuya lucha y muerte sirvió para concienciar al resto del país contra la invasión, siendo un ejemplo claro de resistencia, ya no solo en nombre del Manuela Malasaña, costurera **que** ayudó en el Parque de Artilleros de Monteleón transportando las cargas de pólvora y que fue condenada y ejecutada posteriormente **al** rey o del infante, sino a favor de la protección de una población que se había levantado en armas, en desventaja con los casi sesenta mil soldados franceses del general Murat. Así conocemos la historia de Clara del Rey, una esposa y madre de tres hijos que al tener noticia de la lucha llevada a cabo en la calle, se dirigió junto a su familia al Parque de Artillería de Monteleón, donde ayudó en la resistencia. Falleció por metralla, junto a su marido y un hijo que también encontraron la muerte junto a los capitanes Daoíz y Velarde. O la triste historia de Manuela Malasaña, que murió fusilada al considerar que iba armada, aunque se trataba de unas tijeras con las que ejercía su profesión. Ambas mujeres, que no son más que ejemplos de la vivencia de otras muchas, actualmente cuentan con el reconocimiento de heroínas de la Guerra de la Independencia. Varias calles y monumentos se alzan bajo su nombre como tributo a ellas.

Ariendo advertido el desorden que se nota en el pueblo y que por los balcones se arrojan armas y municiones para la defensa de la Patria y el Rey, el abajo firmante Frtancisco Xavier Cayón suplica en su nombre y de sus compañeros bajo juramento de volver todos a la prisión se nos ponga en libertad para ir a exponer la vida contra los extranjeros y en bien de la Patria. Respetuosamente en Madrid a dos de Mayo de mil ochocientos ocho.

Con esta carta el director de la cárcel Real de Madrid pone en libertad a los presos. De los noventa y cuatro encarcelados con los que contaba, cincuenta y seis salieron con la única intención de sumarse al conflicto. La decisión tomada no fue fácil y hubiera sido criticado por muchos, sin embargo entre la noche del 2 de mayo y la madrugada del 3, regresaron una vez aplacada la contienda cincuenta y un presos; tres murieron a manos de los franceses, uno de ellos resultó herido, y regresó a la cárcel tiempo después, y solamente uno llevó a cabo aquello que todos esperaban: darse a la fuga. Según cuentan los testigos, lucharon valerosamente en la Plaza Mayor y al grito de *¡muerte a los gabachos!* fueron también protagonistas de este día. Hombres que, a pesar de una procedencia que muchos podrían catalogar de indecente, demostraron valentía y palabra.

Mención más que especial merecen otros, ya no solo por la lucha en apoyo de aquellos hombres que se levantaron en armas, sino también por desobedecer las órdenes de sus superiores, defendiendo su criterio a favor de su pueblo. Hablo de los capitanes

3 Memorias de Blas Molina Soriano dirigida a S.M. Fernando VII.

Luis Daoíz y Torres y Pedro Velarde y Santillán⁴, que tiempo antes ya habían querido trazar algún plan para sublevarse contra el ejército francés y que, viendo al pueblo luchando con las armas rudimentarias que se encontraban a su alcance, decidieron mantenerse al margen de las ordenes dictaminadas por sus superiores, abrieron el Parque de Artillería de Monteleón cuya responsabilidad recaía sobre Velarde, y suministraron al pueblo armas y municion al grito de “¡Abrid las puertas. Las armas al pueblo! ¿No son nuestros hermanos?”⁵. La misma puerta del Parque de Artilleros se convirtió en una gran barricada de resistencia contra el fuego francés, muchísimo más superior. Finalmente al poco tiempo la victoria francesa tuvo lugar, y tanto Velarde como Daoíz murieron durante la contienda, convirtiéndose para el pueblo madrileño en dos héroes más de aquel 2 de mayo.

Influencia de la revuelta en la literatura

Aunque se trata de un importante suceso, no tenemos muchas recreaciones literarias. Tendríamos que esperar hasta la ambiciosa labor de plasmar la historia de España que mostró Benito Pérez Galdós, o el tributo que Arturo Pérez Reverte, con motivo de la proximidad del bicentenario, llevó a cabo con su obra.

En los *Episodios Nacionales*⁶ del gran escritor del XIX, Benito Pérez Galdós, no podía faltar este hecho. La fabulosa labor histórica y literaria que este autor crea con esta colección de libros también se vale de este suceso para exponer la historia de España. Bajo el nombre de *19 de marzo y 2 de mayo*⁷, representa fielmente ese 2 de mayo. Su obra hace un fabuloso cuadro pictórico de la sociedad, la política y, en general, de la situación de ese momento tan convulso. En esta obra el protagonista

4 Recreación fiel y humana de estos dos militares la encontramos en la obra del escritor Arturo Pérez Reverte, *Un día de cólera* (mirar bibliografía).

5 Afirman en el libro *Dos de Mayo de 1808. El grito de una Nación* de Arsenio García Fuertes.

6 Colección de 46 novelas históricas escritas entre 1872 y 1912 por Benito Pérez Galdós.

7 Esta obra pertenece a la primera serie de las 6 por las que está compuesta la colección de los Episodios Nacionales.

Gabriel de Araceli, gaditano de nacimiento, es testigo tanto del motín de Aranjuez como de los sucesos acaecidos posteriormente los primeros días de mayo. Es a través de los ojos de Gabriel como nos muestra las historias y las hazañas de ambas contiendas. Al final se convierte en una víctima más a manos de los franceses.

Más actual, y con motivo de la proximidad del bicentenario de ese 2 de mayo, el escritor español Arturo Pérez Reverte escribió *Un día de cólera*. Esta obra comienza con las primeras horas del día y culmina con los fusilamientos de la madrugada del día 3. Narra todas aquellas historias que mediante documentos oficiales, textos de testigos, etc., han ido abriéndose paso hasta nuestros días.

Conclusión

La noticia de la sublevación y de otros incidentes acaecidos en distintos lugares de España culminó con la Guerra de la Independencia. El fuego que se encendió desde aquel instante fue conocido más allá de nuestras fronteras, dejando claro que no olvidaban: "Tengo por enemigo a una nación de doce millones de almas, enfurecidas hasta lo indecible. Todo lo que aquí se hizo el dos de mayo fue odioso. No, Sire. Estáis en un error. Vuestra gloria se hundirá en España"⁸

Creo que estos sucesos tuvieron gran importancia dentro de la mentalidad del pequeño trabajador. Puede que las ideas ilustradas de Napoleón hubieran hecho en gran modo avanzar intelectualmente a la población española, una población analfabeta e inculta. Pero una identidad expansionista y un ejército a la fuerza no fue la manera correcta; y el pueblo español, en su mayoría, eligió quedarse con lo que ya conocía y echar a aquello que consideraban peligroso.

Esa lucha disputada dio paso unos años después a la constitución más avanzada de la época: "La Pepa"⁹ y a la consiguiente expulsión de José Bonaparte. Hay quien

8 Carta de José Bonaparte a su hermano el Emperador.

9 Nombre con el que vulgarmente se conoce a la primera Constitución española, jurada en Cádiz a 19 de marzo de 1812.

puede pensar que el resultado final no fue muy satisfactorio, ya que tras la vuelta de Fernando VII se anuló la constitución y se volvió a una monarquía absoluta. Pero lo cierto es que durante esos años de conflictos y luchas, el pueblo escuchó, leyó y opinó, y se volvió más culto en sus criterios. Algunos de esos hombres, afrancesados ilustres, se rebelaron contra el monarca absoluto y encontraron como respuesta la muerte o el exilio.

Pero aunque todo pareciera igual, nada volvería a ser lo mismo, pues ese movimiento crítico que la población fue adquiriendo en la convulsión de los años fue creciendo más y más, aportando grandes cosas a la historia venidera. Unas de las consecuencias principales de la Guerra de la Independencia y de “La Pepa” fue el sentimiento revolucionario que dio lugar a la repulsa del absolutismo y el sentimiento de autodeterminación y de identidad nacional en Latinoamérica.

Bibliografía

Paredes, Javier. *Historia Contemporánea de América*. Ariel, Barcelona, Nueva edición actualizada, 2011. 1109 pág.

Guerrero Agosta, José Manuel. *Memorias del 2 de mayo. Selecciones de textos y prólogos*. Alfaguara, Madrid: ediciones Santillana, 2008. 174 pág.

Pérez Galdós, Benito. *El 19 de marzo y el 2 de mayo, Episodios Nacionales*.

Pérez Reverte, Arturo. *Un día de cólera*. Alfaguara, Madrid: ediciones Santillana, 2008. 401 pág.

Checa, Fernando. Artículo XL Semanal “Goya el testigo”. 18 de abril de 2008.

Pérez Reverte, Arturo. Artículo XL Semanal “Los presos de la Cárcel Real” 9 de diciembre de 2007